

Estudio codicológico del *Códice Telleriano-Remensis*¹

Gláucia Cristiani MONTORO

Universidade Federal Fluminense
glauciamontoro@uol.com.br

Recibido: 9 de abril de 2010
Aceptado: 1 de junio de 2010

RESUMEN

En este trabajo presentamos el estudio codicológico del *Códice Telleriano-Remensis*, especialmente de su segunda y tercera secciones, el *Tonalpohualli* y los Anales Históricos. Hemos reconstruido la historia de confección y uso del manuscrito, desde el origen del papel y unión de sus cuadernillos hasta su condición actual. El análisis material ha mostrado que el *Telleriano-Remensis* es un manuscrito extremadamente complejo y heterogéneo. Sus contenidos posiblemente fueron confeccionados y usados separadamente antes de que pudieran formar un único manuscrito debido a las pérdidas de folios en los inicios y finales de los cuadernillos y a la encuadernación tardía, probablemente hecha en España en el siglo XVII. Además, hemos definido fechas más exactas para la realización de las imágenes basadas en la datación del papel.

Palabras clave: Códices Mesoamericanos, estudio codicológico, cultura azteca, *Códice Telleriano-Remensis*.

Codicological Study of the Codex Telleriano-Remensis

ABSTRACT

In the present work was developed a codicological study of the *Codex Telleriano-Remensis*, with special emphasis at its second and third sections, the *Tonalpohualli* and the Historical Annals. The facts on its production and past uses were gathered and analysed, beginning from the origin of the paper and how the book was assembled towards its present condition. Based on the analysis, was possible to reaffirm the complexity and heterogeneity of the *Telleriano-Remensis*. Its contents were produced and used separately before becoming a single document, what can be assured based on the lost sheets at the beginning and end of the quires and the latter binding done in Spain. Also was possible to give better dates on the elaboration of the pictures based on the dates of the paper production.

Key words: Mesoamerican codices, codicological study, Aztec culture, *Codex Telleriano-Remensis*.

Sumario: 1. Introducción. 2. El soporte del *Códice Telleriano-Remensis*. 3. Organización material. 4. Otros aspectos. 5. Conclusiones. 6. Referencias bibliográficas.

1. Introducción

El *Códice Telleriano-Remensis* (TR) es un manuscrito de tradición indígena confeccionado a mediados del siglo XVI en la región central del actual México. Es una obra de patrocinio europeo conformada por un sistema de notación indígena básicamente pictográfico y por textos en caracteres latinos, en castellano, con algunas palabras en náhuatl. Está dividida en tres secciones: la primera es la representación del *xihpohualli*, la segunda la del *tonalpohualli* y la tercera es una sección histórica, que preferimos subdividir en dos partes, la migración por un lado y la historia dinástica-colonial por otro, llamando a esta última «segunda parte de los anales históricos». En

¹ Traducción del portugués realizada por Adriana C. Camacho Álvarez y revisada por la autora.

su elaboración se empleó papel europeo en formato *in folio*, pero a lo largo del tiempo, sus folios se fueron desgajando y sufriendo graves pérdidas, constando actualmente de 50. No obstante, el contenido perdido de las tres secciones del TR se puede recomponer utilizando el *Códice Vaticano A*, pues aunque posee algunos temas adicionales, las 3 secciones del TR son idénticas a las de éste.

En este artículo, ofrecemos una versión simplificada del estudio codicológico (véase Montoro 2008: 45-144) del TR realizado en nuestra tesis doctoral². En el trabajo, centramos nuestra atención en las características materiales o físicas del códice y en la determinación del número de individuos que realizaron las pictografías, efectuando un estudio de sus características estilísticas y de cómo cada uno de ellos adaptó los contenidos de los libros prehispánicos a las nuevas demandas coloniales. El objetivo principal fue la reconstrucción de la historia de la confección del códice, con un especial interés en el contenido pictográfico³. Para la realización del análisis codicológico trabajamos con el manuscrito original, conservado en la Bibliothèque Nationale de France⁴, y la publicación facsimilar de University of Texas Press (Quiñones 1995).

En nuestro análisis formal de las pictografías del códice (Montoro 2008) identificamos siete *tlacuiloque* (pintores/escribas), a diferencia de los dos definidos por E. Quiñones (1995: 123-124), uno principal y un probable asistente. Como ya señaló J.J. Batalla (2006: 73), sólo en los glifos calendáricos del códice ya podemos identificar tres pintores. Entre los siete *tlacuiloque* que nosotros pudimos establecer, cuatro podrían ser considerados principales –1, 2, 4 y 5–, mientras que el resto habrían hecho añadidos o pequeñas partes. Los *tlacuiloque* 1 y 2 compartieron la ejecución del *xihpohualli*, el *tlacuilo* 4 pintó toda la sección del *tonalpohualli* y casi toda la segunda parte de los anales (historia dinástica y colonial) con excepción de los glifos anuales de las dos primeras páginas de esa misma parte, realizados por el *tlacuilo* 6, y algunas pequeñas imágenes de la misma sección, añadidas por el último pintor, el 7. La migración, a su vez, fue realizada por el *tlacuilo* 5.⁵

Abordamos la cuestión del origen de las pictografías por medio de la identificación y análisis de los *tlacuiloque* y por el estudio de la organización del espacio ya que, en la Tesis Doctoral, no nos dedicamos al estudio de las pictografías desde el punto de vista iconográfico e interpretativo. La investigación demostró que cada una de las divisiones y subdivisiones de los contenidos de nuestro códice sufrió en mayor o menor medida, de acuerdo con sus posibles organizaciones originales, las consecuencias de

² Defendida en la Universidad Estadual de Campinas, Brasil, bajo la codirección de los Drs. Leandro Carnal y Juan José Batalla, con pasantía en la Universidad Complutense de Madrid. Me gustaría agradecer al CNPq y a CAPES por las becas concedidas.

³ Actualmente, estamos analizando los textos plasmados en el códice en nuestro postdoctorado en la Universidad Federal Fluminense (UFF), bajo la supervisión del Dr. Ronaldo Vainfas.

⁴ Nos gustaría agradecer a los directores de la Bibliothèque Nationale de France (Mme. Monique Cohen y M. Thierry Delcourt) por los permisos concedidos para consultar el original.

⁵ Según la organización de folios de la edición facsimilar de University of Texas (Quiñones: 1995), en el *xihpohualli*, el *tlacuilo* 1 realizó las pictografías del 1r, 1v, 3r, 3v, 4r, 4v, 5r, 5v y 6v; el 2 fue responsable del 2r, 2v y 6r, mientras que el 3 hizo el 7r. El *tonalpohualli* fue enteramente realizado por el *tlacuilo* 4 (8r a 24r). Este mismo pintor también fue el autor de los folios 29r a 48r de los anales históricos, con excepción de los glifos anuales del 29r y 29v, realizados por el *tlacuilo* 6. Además, el 7 hizo añadidos en el trabajo del *tlacuilo* 4 en los folios 29v, 32v, 33r, 34v, 37v, 39v, 40v, 41v, 44r y 45v. En la migración, el 5 pintó los folios 25r a 28v.

su traslado al soporte y formato europeo del libro. Los elementos afectados pueden dividirse en cuatro aspectos generales: el sentido de lectura, la orientación espacial de los glifos y pictogramas, las adaptaciones de los contenidos a las páginas discontinuas (en contraste con los formatos indígenas de tiras horizontales o verticales) y rectangulares del formato en códice y los espacios en blanco reservados debajo de las imágenes para la inclusión de textos explicativos para los usuarios occidentales. En nuestra opinión, las adaptaciones al formato en libro europeo causaron las modificaciones más significativas en la reproducción de los contenidos, ya que obligaron a los *tlacuiloque* a fragmentarlos. Sin embargo, los espacios dejados en blanco para la colocación de textos en caracteres latinos dan a las páginas del códice el aspecto visual que más contrasta con las pictografías de los códices prehispánicos. El aspecto más «holgado» de esas imágenes del TR es en gran parte el resultado de la necesidad de espacios para la colocación de textos explicativos.

Así, nuestro trabajo confirmó las hipótesis de Quiñones (1995) sobre la procedencia de los contenidos del códice, o, por lo menos, no desacredita ninguna de las filiaciones propuestas por la autora. De esa forma, la mayor parte del manuscrito fue confeccionada en México, posiblemente en Tlatelolco, y la migración fue realizada, o bien en algún lugar de la región de Puebla o por un *tlacuilo* natural de un pueblo de la misma zona. La migración posee diversas rutas y, sin duda, una de ellas es la tenochca o mexicana. No obstante, el documento presenta una organización del espacio fuera de lo común en los documentos que representan esa migración y muestra algunos rasgos—como la presencia de topónimos alineados, la figuración de los pueblos conquistados mediante la representación de un guerrero flechado, el constante uso del pictograma «cerro» en la representación de los topónimos y un enfoque acentuadamente bélico—que la asocian a la tradición de Cuauhtinchan, estado de Puebla o de algún otro lugar de las inmediaciones.

En lo que se refiere a las características físicas, el TR es un documento complejo, con elevado grado de dificultad para la realización de un análisis codicológico. Además del deterioro sufrido por la manipulación y por el paso de los años, que ocasionó la pérdida de varios de sus folios, la separación de sus bifolios y el deterioro de los bordes de las páginas, las restauraciones a las que fue sometido en el siglo XX (con la retirada y pérdida de la encuadernación original, el empleo de injertos de papel, la unión de folios—formando bifolios que no eran pares originalmente— y la costura bastante firme de su nueva encuadernación) hicieron el trabajo mucho más difícil, sobre todo porque no tuvimos acceso a los informes de restauración debido a que no se encuentran disponibles al público en la Biblioteca Nacional de Francia.

El estudio más completo del TR fue realizado por Quiñones (1995), aunque no efectuó un análisis codicológico completo del códice. Ese aspecto fue abordado posteriormente por Batalla (2006), quien realizó el estudio codicológico del *xihupohualli*, la primera parte del manuscrito⁶. Usaremos aquí su estudio agregando algunos nuevos datos, pero nos centraremos en la segunda y tercera partes del códice, el *tonalpohualli* y la sección histórica.

⁶ En la nota 2 de su publicación, Batalla (2006: 72) indicó que no continuaría con su trabajo por el compromiso adquirido para dirigir nuestra Tesis Doctoral sobre ese tema (Montoro 2008).

2. El soporte del *Códice Telleriano-Remensis*

El TR es un códice en formato de libro europeo confeccionado con cuatro grupos diferentes de papel europeo hecho a mano en el siglo XVI, cada uno de ellos elaborado en una forma o recipiente diferente, pues es posible distinguir cuatro filigranas. Aquellos que llamamos Papel 2, 3 y 4 provienen del mismo batán o molino de papel, mientras que el Papel 1 pudo pertenecer a otro productor. Es posible que haya un Papel 5 que subdividiría el Papel 1 en dos grupos, pero el hecho de no haber sobrevivido en el códice ningún ejemplo de esa posible quinta filigrana (a pesar de la existencia de un folio que debía ser su par) nos llevó a considerarlo perteneciente al Papel 1, sobre todo por la irrelevancia de ese dato para la reconstrucción del cuaderno donde se encuentra, trabajo ya realizado por Batalla (2006). Podemos afirmar hasta ahora que los folios 3 y 4 pertenecen al Papel 1; los folios 7, 8, 9, 10, 13, 14, 30, 36, 37, 40 y 41 pertenecen al Papel 2; los folios 15, 17, 20, 21, 25 y 33, al Papel 3; y los folios 35, 38, 44, 45, 47 y 49, al Papel 4, porque contienen las filigranas. A ellos hay que unir sus folios «hermanos» no portadores de la marca.

El manuscrito pasó por dos restauraciones en el siglo XX, una realizada entre los años 1966-1967 y otra, entre 1986-1987, debido a que parte de sus folios estaban sueltos por rotura del bifolio y presentaban falta de material en sus bordes. En la primera restauración fue retirada la tapa que tenía cuando ingresó a la *Bibliothèque du Roi* (actual Biblioteca Nacional de Francia) y le fue puesta una nueva, fijada, posiblemente, con las cintas plásticas que describe Quiñones (1995: 121) en su trabajo. En la segunda restauración, se efectuó la aplicación de injertos de papel en todos los lados de los folios para restaurar la extensión original de los márgenes interno y externo, inferior y superior, lo que ha dificultado la medida de las dimensiones originales de las hojas de papel, principalmente porque conllevaron también la unión de folios, o sea, el restablecimiento de bifolios mediante la formación de pares entre los folios que restaron del manuscrito. El deterioro de los márgenes de los folios dificulta la estimación de las dimensiones de los papeles pero, tomando en cuenta sólo sus partes originales, los Papeles 2, 3 y 4 miden aproximadamente 432 x 307 mm., y el Papel 1 debía de tener una medida un poco mayor.

De los formatos de papel que presentan dimensiones aproximadas a las del TR, se encuentra el papel de marca o papel de marca regular (clasificación española), de 440 x 320 mm, y el papel *reçute* (clasificación italiana), de 450 x 318 mm. Las diferencias entre las medidas de los papeles del TR y los formatos presentados pueden explicarse por las circunstancias de fabricación y almacenamiento. El mayor impacto fue el ocasionado por el deterioro de los folios y por la encuadernación, que cortó los laterales para homogeneizar el conjunto. En ese sentido, es interesante notar que sólo en la primera sección, la del *xihpohualli* (Papel 1), hubo corte de partes de los dibujos por efecto de la guillotina, probablemente en una encuadernación realizada antes de que el TR fuera entregado a los cuidados de la *Bibliothèque du Roi*. Eso puede indicar que ese papel debía de ser ligeramente o hasta razonablemente mayor que el del resto del manuscrito. Esa característica también fue observada por Batalla (2006: 82-84). El resto de los folios del códice no sufrieron pérdidas en los dibujos y parecen presentar un formato bastante similar.

Las formas usadas en la fabricación de los papeles del códice poseían puntizones (rayas horizontales) regulares y poco separados, habiéndose confeccionado con hilos de latón bastante tenues, especialmente la del Papel 1, que presenta 11 puntizones por cm, mientras que los Papeles 2 y 3 poseen 9 y el Papel 4, 10. Las medidas de los tramos o de la distancia entre los corondeles (rayas verticales) revelan diferencias significativas entre esos grupos de papeles, sobre todo en el penúltimo tramo de cada folio (de las laterales de las hojas de papel). Además, como se trata de un códice *in folio*, las filigranas de los papeles del TR se sitúan en el centro de uno de los lados de cada hoja, o sea, en el medio de uno de los folios de cada par o bifolio. El códice presenta dos tipos de filigranas: de la familia de la cruz y de la familia de la mano. La filigrana de la cruz aparece en los folios 3 y 4 del que llamamos Papel 1 y la de la mano, en los folios 7, 8, 9, 10, 13, 14, 15, 17, 20, 21, 25, 30, 33, 35, 36, 37, 38, 40, 41, 44, 45, 47 y 49 de los por nosotros llamados Papeles 2, 3 y 4.

2.1. La filigrana de la Cruz

Según Ch. Briquet (1991 II: 332) el tipo específico de filigrana de la cruz encontrado en el TR es oriundo de Génova, clasificándola como «cruz latina», mientras que otros (Batalla 2006) se refieren a ella como «cruz inscrita en óvalo». Sólo hay una filigrana de la cruz en el manuscrito; así, los dos folios que la contienen fueron confeccionados en la misma forma de papel y, por eso, se trata de filigranas idénticas (Ostos *et al.* 1997: 71). La reproducción de la imagen en rayos X de la filigrana de la cruz del códice (Figura 1) fue publicada por Quiñones (1995: 123), aunque invertida, como observa Batalla (2006: 76).

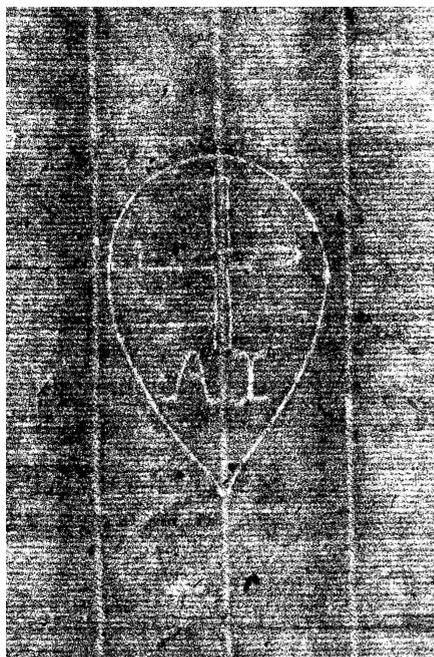


Figura 1: Filigrana de la cruz inscrita en óvalo del Códice Telleriano-Remensis (Batalla 2006: fig.3)

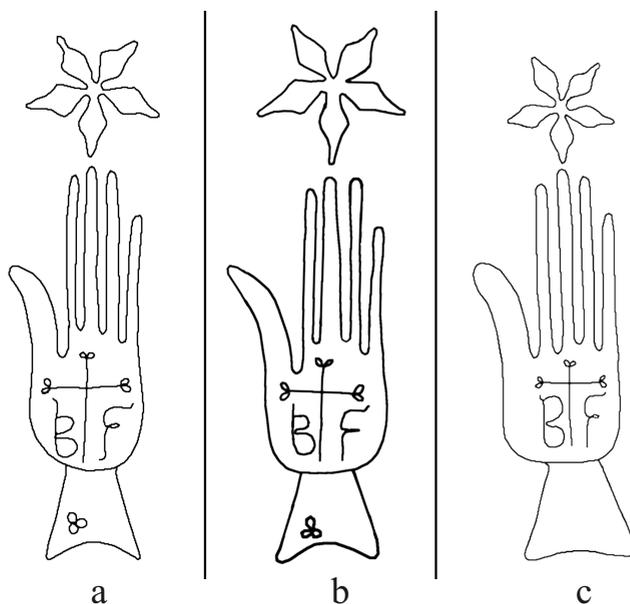
Batalla (2006: 69-87) encontró en el manual de filigranas de Briquet (1991 II: n° 5693) una similar a la de nuestro códice, datada en Madrid en 1566 y en Lille, entre 1561 y 1571. A pesar de presentar las mismas iniciales, esa marca muestra algunas diferencias significativas en el dibujo, especialmente respecto a la ubicación de las letras, fuera de la figura oval. Nosotros encontramos tres filigranas más de la cruz inscrita en figura oval con letras parecidas a las del TR en los manuales y trabajos sobre papel y filigranas (véase Montoro 2008: 77-78). Dos de ellas poseen la letra «I» y una letra «A» sin el trazo horizontal, siendo, entonces, una «V» invertida. La otra presenta claramente una letra «I» y una letra «A» además de una «I» adicional debajo de la cruz y dentro de la figura. Esas tres filigranas se parecen más a la encontrada por Batalla que a la filigrana del TR, pues también presentan las letras del lado de afuera de la figura oval, mientras las del TR están dentro de la figura y debajo de la cruz. La primera y segunda fueron datadas en Toledo en 1548 y 1588, respectivamente, y la tercera, en Cuenca en 1549. Por lo tanto, en los catálogos de filigranas no se encontró ninguna idéntica a la verjura de la cruz del TR, sólo algunas similares que, no obstante, presentan diferencias claras. El intervalo de tiempo obtenido, de 1548 a 1588, es un período muy largo que imposibilita una determinación más precisa de los años de uso de esos papeles.

Por otro lado, como notó Batalla (2006: 77), es extraño que la filigrana de la cruz sólo aparezca en una sección específica del TR, el *xiuhpohualli*, y también la única en la que al ser guillotinado los folios se perdieron partes de las pinturas. Eso nos lleva a considerar que tal vez esta parte del códice tenga una historia diferente de la del restante del manuscrito.

2.2. La filigrana de la Mano

La filigrana de la mano presente en el TR se puede dividir en tres grupos, cada uno confeccionado en una forma diferente. Para distinguirlas las denominamos Mano 1, Mano 2 y Mano 3 de acuerdo con su orden de aparición en el códice (Figura 2). La Mano 1 y Mano 2 (del papel clasificado como Papel 2 y Papel 3) pueden ser consideradas filigranas gemelas, es decir, «cada una se fija en las dos formas que los artesanos manipulan simultáneamente» (Ostos 1997: 71), o sea, son casi idénticas pero, debido a la construcción manual de esos recipientes, poseen pequeñas diferencias. La filigrana de la Mano 3 (Papel 2), a su vez, es una filigrana similar (salida del mismo batán pero no realizada en la misma forma o de dos formas iguales –Ostos 1997: 71–) a las dos primeras, con lo cual presenta diferencias más claras que las existentes entre gemelas, aunque todas deben provenir del mismo molino de papel. Probablemente es oriunda de Italia, pues es de ese lugar el primer papel encontrado con este tipo de marca (Valls 1978 II: 110); específicamente pudo haber sido creada en Liguria (Briquet 1991 III: 545-546; Valls 1978 II: 151). El tipo de filigrana de la mano del TR fue clasificado por Briquet (1991 III: 554) como «mano abierta, los cinco dedos separados». No obstante, en esa clasificación existen diversas variaciones. Nuestra filigrana representa también una flor de cinco pétalos sobre el dedo corazón y una especie de cruz con detalles en el final de las tres puntas superiores en la palma de la mano, apareciendo en cada uno de los lados inferiores de esa cruz las letras B y F. En las filigranas que lla-

Figura 2: Filigranas de la mano del *Códice Telleriano-Remensis*: a) Mano 1 - Papel 2; b) Mano 2 - Papel 3; c) Mano 3 - Papel 4



mamos Mano 1 y Mano 2 hay tres pequeños círculos unidos en el lado inferior izquierdo de la muñeca.

En el *Códice Telleriano-Remensis* la filigrana de la mano aparece en 23 folios. En su estudio, Quiñones (1995: 123) sólo reproduce la filigrana que denominamos Mano 1 (encontrada en el Papel 2), que, en realidad, aparece en los folios 7, 8, 9, 10, 13, 14, 30, 36, 37, 40 y 41. La filigrana de la Mano 2, a su vez, puede verse en los folios 15, 17, 20, 21, 25 y 33, mientras la de la Mano 3 se encuentra en los folios 35, 38, 44, 45, 47 y 49. La presencia de marcas gemelas en un mismo códice es bastante normal, pero aunque no presentan variaciones significativas, en el caso del TR (Mano 1 y Mano 2), las otras marcas del papel nos ayudaron a diferenciarlas. Así, a pesar de presentar la misma cantidad de puntizones por centímetro –nueve–, muestran diferencias en las distancias entre los corondeles, o sea, en la medida de los tramos (Cuadro 1). Las variaciones más claras son las indicadas en la penúltima columna, donde cada uno de los papeles muestra por lo menos 1 cm de diferencia. En la última columna también hay una diferencia visible entre ellas, en ese caso sólo de milímetros, pero que, aun así, permite distinguir un grupo del otro. De esta forma, vemos que la distancia entre el corondel portador y el margen del folio es menor en la filigrana de la Mano 1 y, por ende, no se puede tratar del mismo papel, pues, si fuera así, tendrían la misma medida de tramos o éstos serían muy similares, como sucede entre los folios de filigranas idénticas (la Mano 1 entre sí, por ejemplo). Sus diferencias se observan en las Figuras 2a y 2b.

En lo que se refiere a la filigrana de la Mano 3 con respecto a las dos primeras (Mano 1 y 2), las variaciones son mucho más visibles y pueden ser comprobadas por diversas características, empezando por la cantidad de puntizones por centímetro, que es de 9 en las dos primeras (Mano 1 y 2) y de 10 en la última (Mano 3). La distancia

Cuadro 1: Distancias entre los corondeles (o tramos) de los Papeles 2 y 3 (referentes a los folios con filigranas de la Mano 1 y 2). La línea vertical negra representa la localización del corondel portador

Filigrana	Folio	mm						
Mano 1	7	34	34	24	22	34	23	
Mano 1	8	34	34	23	24	34	23	22
Mano 1	9	34	34	23	23	34	23	23
Mano 1	10	35	34	23	24	34	23	23
Mano 1	13	35	34	23	23	34	23	23
Mano 1	14	34	34	24	24	34	22	23
Mano 2	15	31	34	23	23	34	33	20
Mano 2	17	32	34	22	23	34	34	20
Mano 2	20	33	35	23	24	34	34	20
Mano 2	21	33	34	23	24	34	34	20
Mano 2	25	33	34	24	24	34	33	20
Mano 1	30	34	34	24	24	34	22	23
Mano 2	33	32	34	24	24	34	33	20
Mano 1	36	34	34	23	24	33	22	23
Mano 1	37	34	34	23	24	34	22	23
Mano 1	40	35	34	23	24	33	23	23
Mano 1	41	35	33	23	24	33	23	23

entre los corondeles también muestra variaciones, que son diferentes para cada una de las dos primeras. Entre la filigrana de la Mano 3 y de la Mano 1 dichas variaciones son más notorias, como en el caso anterior de las filigranas gemelas, con una diferencia de, como mínimo, 7 mm en la penúltima columna (Mano 1: 22 ó 23; y Mano 3: de 30 a 32) y de 2 mm en la última (Mano 1: 23; y Mano 3: 21), además de otras pequeñas variaciones entre las medidas de las primeras 3 columnas. En cuanto a las diferencias entre la filigrana de la Mano 2 y 3, se restringen a pocos milímetros, aunque bien definidos. Cada uno de los dos grupos se limita a dos medidas: de 30 y 31 para la Mano 3; y de 33 y 34 para la Mano 2. En la última columna, la variación es de 1 mm., mientras que en la primera columna la variación mínima es de 3 mm.

Las características más notorias entre las dos filigranas gemelas y la marca de la Mano 3 son las medidas entre los elementos que las constituyen. En la Figura 3a presentamos un dibujo de la filigrana de la Mano 1 (la Mano 2 tiene medidas muy similares) y en la Figura 3b otro de la Mano 3. Las diferencias más claras entre ellas son: la dimensión de la flor de cinco puntas, que tiene 1 cm menos de diámetro en la Mano 3; el formato de la palma, más redondeado en la primera y más cuadrado en la segunda; la altura de la mano, que es mayor en la primera, con 0,7 cm de diferencia; y la ausencia de los pequeños círculos en la muñeca de la segunda.

El primer intento de datar las filigranas del TR fue el de E.T. Hamy (1889: 1-2), que buscó la opinión de Briquet sólo en lo tocante a la filigrana de la mano, informando que, en correspondencia personal dirigida a él por Briquet, éste afirmó que esa filigrana de la mano pertenecía a un papel importado de Génova a España a mediados

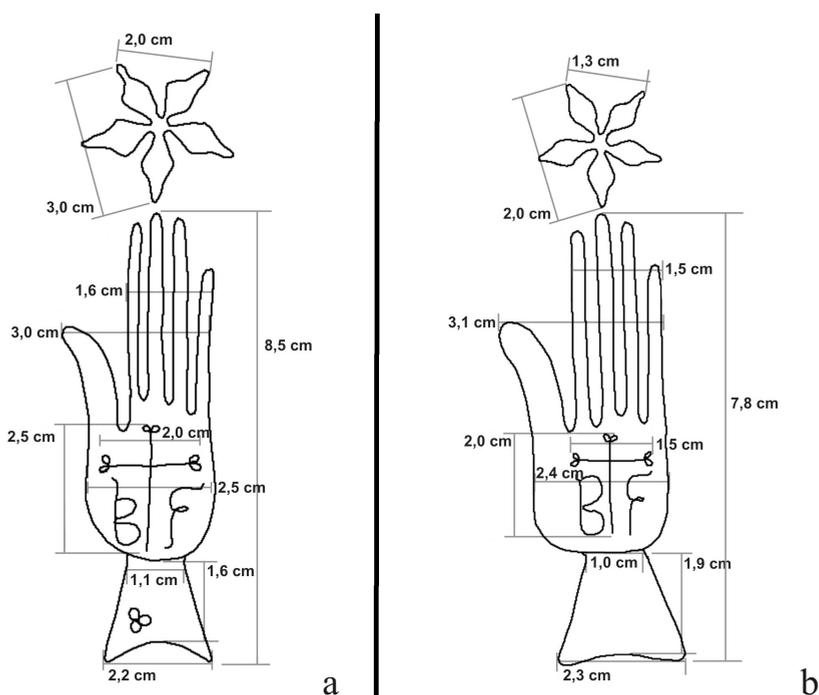


Figura 3: Medidas de las partes de dos de las filigranas de la mano del Códice Telleriano-Remensis: a) Mano 1, b) Mano 3

del siglo XVI y presentó dos calcos que había hecho: uno en Génova, con fecha de 1549, y otro en Perpignan, datado en 1555. Reveló también que encontró ese género de filigrana en papeles usados entre los años de 1540 y 1598. D. Robertson (1959: 111) también hace referencia a la filigrana de la mano del TR, pero sólo repite las informaciones proporcionadas por Hamy, agregando un año en las fechas informadas por Briquet y explicando que correspondería al transporte de ese papel de España a Nueva España. Quiñones (1995: 122) usa las informaciones de Hamy, pero hace referencia sólo al periodo de mediados del siglo XVI y le presta poca atención a las filigranas, señalando que ese medio, por sí solo, no puede datar o indicar la procedencia de un papel por ser un producto transportable y porque las filigranas eran duplicadas fuera de su lugar de origen. Finalmente, Batalla (2006: 76-77), en su búsqueda de filigranas similares a las del TR encontró tres: la primera en Briquet (1991 III: núm. 10736) (Figura 4a), las mismas referidas antes por Hamy (1889: 1-2) y datadas en Génova en 1549 y en Perpignan en 1555; la segunda en H. Lenz (1990: filigrana 359) (Figura 4b), encontrada en México con fecha de 1560; y la tercera, en la documentación americana de la Real Biblioteca de El Escorial, Madrid (Figura 4c), en el Legajo &.II.7, con fecha de 1544-45 (Campos 1993: 147 y apéndice). Podemos agregar todavía una marca más, encontrada también en el Legajo &.II.7 de la documentación americana de la Biblioteca de El Escorial (Figura 4d) y datada en 1542 (Campos 1993: 120, 126 y apéndice).

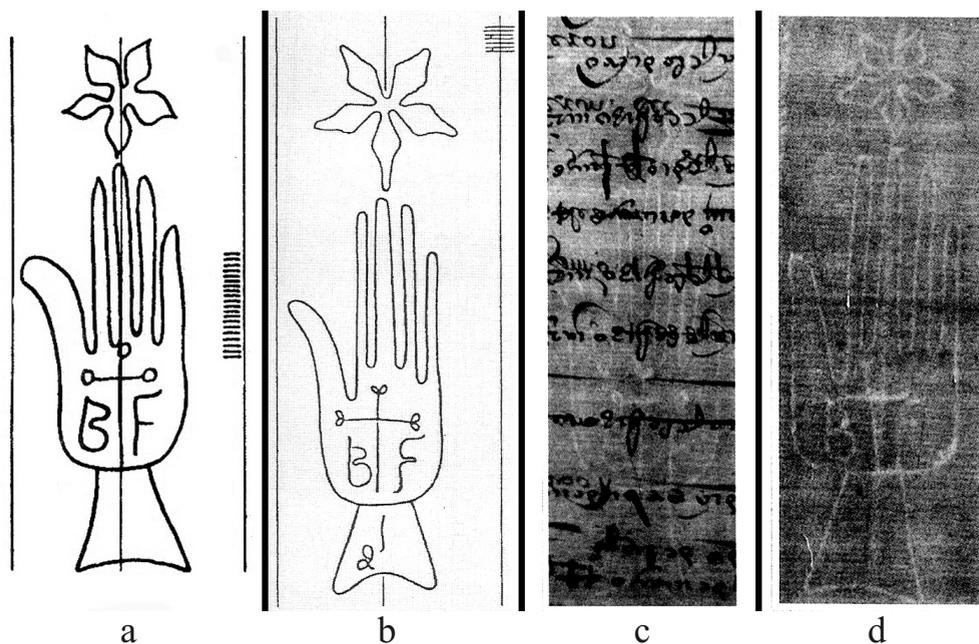


Figura 4: Filigranas de la mano: a) Briquet (1991 III: num. 10736);
b) Lenz (1990: n° 359); c) Campos (1993: apéndice); d) Campos (1993: apéndice)

El lapso de tiempo ofrecido por las fechas de esos papeles abarca de 1542 a 1560, pero si agregamos 5 años (período calculado entre su fabricación y uso) antes y después de ese intervalo, vemos que comprende de 1537 a 1565. Tres de esas filigranas, representadas en las Figuras 5a, 5c y 5d, son sólo similares a las del TR, pero la filigrana de la Figura 4b puede ser idéntica a la de la Mano 2 del Telleriano-Remensis. Las similitudes entre ellas son muy grandes y, por eso, pensamos que se trata del mismo papel, o sea, fueron confeccionadas con el uso de la misma forma⁷. Un rasgo importante es que esa filigrana fue encontrada en México. Si tomamos la fecha del documento donde fue encontrada (1560) y agregamos 5 años antes y después⁸, tendremos un lapso de tiempo que va de 1555 a 1565. Así, restringimos mucho más el período probable de uso de los papeles.

Algunos autores, Hamy (1889: 5) y H.F. Cline (1973: 11) por ejemplo, indican que el período de confección del TR fue entre 1562 y 1563, pero esa datación sólo se puede aceptar para los textos, pues tanto Robertson como Quiñones advierten sobre la necesidad de separar las pictografías de los textos en la datación, dado que ese período no es válido para las pictografías, las cuales deben de haber sido pintadas con

⁷ Hay algunas pequeñas diferencias entre las imágenes que utilizamos, pero las mismas se deben a las dificultades de copia de la filigrana del TR y a su conversión en dibujo.

⁸ Ese período de tiempo podría ser mayor, hasta 10 años o más, antes y después. Sin embargo, con base en datos proporcionados por Briquet, consideramos que 5 años son suficientes, teniendo en cuenta también la falta de papel en la Nueva España.

anterioridad. Así, Quiñones (1995: 128-129) sugirió el período de 1553 a 1555 para la realización de las imágenes y de 1555 a comienzos de la década siguiente para los textos. Su hipótesis relativa a las anotaciones nos parece bastante razonable hasta el momento, pero la datación de la filigrana de la mano indica una mayor probabilidad de uso del papel, o sea, de la realización de las imágenes (primeros elementos que fueron ejecutados) en período posterior.

La filigrana idéntica encontrada datada en 1560 delimita el período más probable de utilización de esos papeles a partir de 1555, mientras la filigrana de la cruz parece haber sido usada frecuentemente en la década del 60. Aunque las marcas de la mano se hayan hecho en diferentes formas, todo indica que provienen del mismo molino de papel y vinieron en un único cargamento, o sea, los papeles deben de haber sido adquiridos en la misma compra, lo que queda comprobado por el hecho de estar entremezclados alternadamente en la segunda y tercera secciones del códice. El período de vida de una forma donde se hacía una determinada filigrana era de dos años y después el papel quedaba aún disponible en el mercado para la venta durante algún tiempo. Sin embargo, como había escasez de ese producto en la Nueva España (Lenz 1990: 15-17; Dibble 1982: 25), no debía de tardar mucho tiempo en venderse. Por eso, es difícil que papeles que se encontraran a la venta a partir de 1553 –cuando, según Quiñones, habrían sido adquiridas las hojas que serían utilizadas en la confección del TR, posiblemente en una única compra– aún estuvieran en uso en 1560, es decir, 7 años después. Pensamos, entonces, que esa fecha de inicio de confección puede ser más tardía (por lo menos a partir de 1555), pudiendo haberse extendido en los años siguientes.

El hecho de que haya dos familias de filigranas en el códice (cruz y mano), la presencia de cortes de guillotina en sólo una de las partes, el que la última página del *xiuhpohualli* estaba en el primer folio del segundo tipo de filigrana con indicaciones de que puede haber sido una complementación posterior a dicha sección (Batalla 2006: 74-75) y el que los papeles con las filigranas de la mano estaban mezclados, denotando proximidad de período de uso del papel en la segunda y tercera secciones del códice, todo ello corrobora la hipótesis de que hay dos distintos períodos para la confección de las imágenes del códice o, por lo menos, indica que el *xiuhpohualli*, por un lado, y las otras secciones, por otro, fueron realizados separadamente, habiendo sido el *xiuhpohualli* agregado posteriormente al resto del conjunto (Batalla 2006: 77). Fue necesaria otra compra de papel para la realización del *xiuhpohualli*, que puede haber sido ejecutado en el mismo período que las otras secciones, pero también pueden haber transcurrido algunos años entre el uso del papel de la filigrana de la mano y el de la cruz, que parece ser más tardía.

3. Organización material

3.1. Organización actual de los cuadernillos

Actualmente, el TR presenta una encuadernación realizada en el siglo XX. En la restauración de 1965-66 el manuscrito recibió la tapa, pero sus folios no se cosieron entre sí porque debían de estar casi todos separados de sus hermanos con los que conformaban el bifolio. Nosotros no observamos el documento con esa estructura, pero

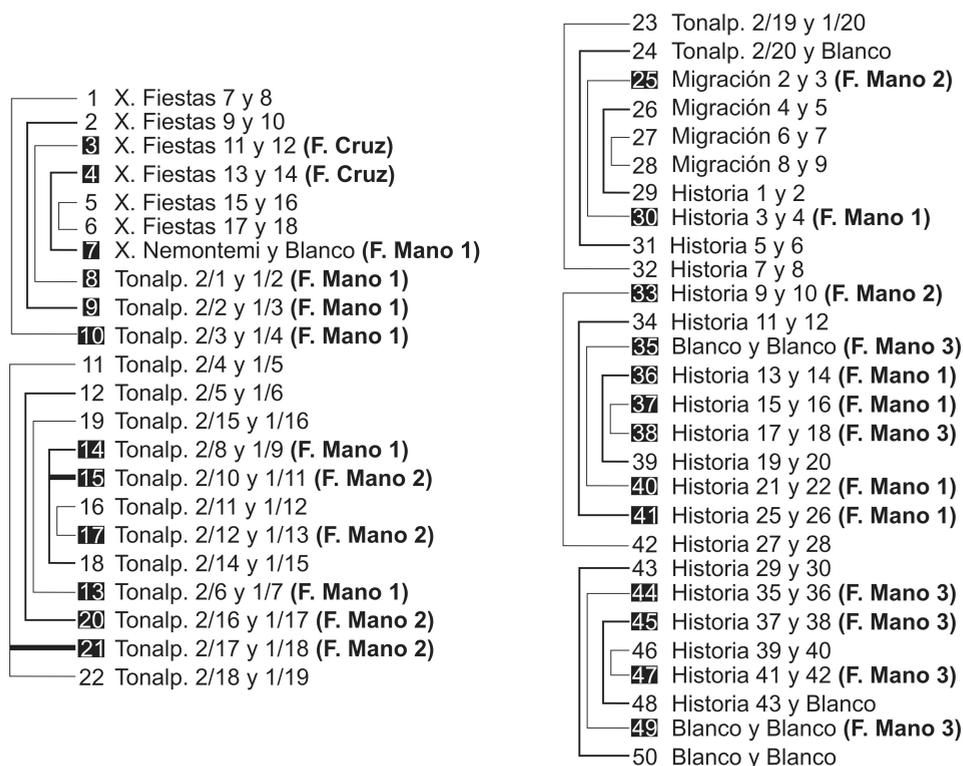


Figura 5: Organización actual de los cuadernillos del *Códice Telleriano-Remensis*. En el *tonalpohualli*, las indicaciones 2/1, 1/2, 2/2, etc., se refieren a la primera o segunda parte de la trecena. El caso 1/2, por ejemplo, significa que en ese folio se representó la primera parte de la trecena 2, pues las trecenas del *tonalpohualli* del códice fueron dibujadas en dos páginas. Así, con la indicación 2/2 nos referimos a la segunda parte de la trecena 2 y así sucesivamente

Quiñones (1995) afirma que estaban unidos entre sí con tiras plásticas. Cuando analizamos el manuscrito ya había pasado por la segunda restauración y sus folios habían sido restaurados con injertos de papel y reunidos en pares, salvo dos casos de grupos con 3 folios. Para realizar ese trabajo, el restaurador utilizó como base la foliación del propio manuscrito y, al basarse en ella cambió de lugar los folios 13 y 19 debido a la gran semejanza entre los números 3 y 9 de la persona que realizó la foliación. Así, basado en esa indicación del orden de los folios, el restaurador realizó la unión de los bifolios y la nueva organización de los cuadernos, procediendo a encuadernarlo, cosiendo los cuadernos entre sí y poniendo una tapa de pergamino en estilo «a la holandesa». La costura de los bifolios se apretó tanto que resulta difícil verificar la estructura de los cuadernos. En la Figura 5 presentamos la organización actual del TR, utilizando la numeración de los folios del propio códice y designando como «blanco» los folios que no tienen pictografías, a pesar de que algunos de ellos poseen textos. Además, denominamos «Historia» lo que llamamos «segunda parte de los anales».

3.2. Reconstitución de la organización original de los cuadernillos

La única sección del códice sometida a un estudio de la organización material fue el *xiuhpohualli*. Así, Batalla (2006) formuló una hipótesis con respecto a su probable organización original. Estamos de acuerdo con la organización propuesta por este autor, por lo que la presentamos junto con nuestra hipótesis sobre la organización original del resto del códice.

Esa sección del *xiuhpohualli*, como hemos mencionado, está formada por el Papel 1 (filigrana de la familia de la cruz), salvo su último folio que presenta marca de la mano. El resto del manuscrito, mucho más extenso, posee la filigrana de la mano. La existencia de tres filigranas diferentes de la mano en el códice fue fundamental para la reconstitución de los cuadernos. Como punto de partida, utilizamos nuestros análisis sobre los papeles del códice y sus filigranas. Los resultados de ese estudio, asociados a otros datos recogidos en el original y complementados con aquellos obtenidos en la reproducción, además de lo que ya se sabe sobre su contenido, nos dio material suficiente para formular una hipótesis. Inicialmente, hicimos una ordenación secuencial de los folios existentes hoy en el manuscrito, sumados a aquellos que, por el conocimiento previo de su contenido, sabemos que se perdieron. Además, agregamos otros que probablemente existían en el TR y cuyo contenido conocemos por estar presentes en el *Códice Vaticano A*, que no perdió folios de las tres secciones con contenido idéntico al del TR.

En la Figura 6 presentamos la secuencia de todos los folios del códice, conservados y perdidos, junto con la indicación del contenido de las imágenes de cada uno (los constituidos sólo por texto o por dibujos de los anotadores se indican como «blanco»). Los folios hoy existentes en el TR se nombran por sus números y aquellos que se marcan en negro poseen filigrana. Los dos folios cambiados en la restauración (13 y 19) se colocan en su posición correcta y los desaparecidos se reflejan por cuadrados blancos. También anotamos en el esquema la filigrana de cada folio que la posee.

Teniendo en cuenta esta secuencia y sabiendo que cada uno de los folios con filigrana debe combinar con otro que no la tiene, empezamos a pensar en las posibilidades de unión. Como el cuaderno referente a la sección del *xiuhpohualli* (filigrana de la cruz y uno de la mano) ya había sido reconstituido por Batalla (2006: 81), nos centramos en los folios que poseen la filigrana de la mano. Para ayudarnos en la reconstitución agregamos a los folios la filigrana de la mano correspondiente y el número de puntizones (marcas horizontales) por centímetro. Con ese nuevo dato fue posible combinar los bifolios finales del códice (Figura 7a), a los que agregamos las medidas del penúltimo tramo, distancia entre dos de los corondeles de cada folio, tanto de los folios con filigrana como de los que no la poseen (Figura 7b). Sabemos que los folios sin filigrana que se combinaron en la Figura 7a con los que presentan la filigrana de la Mano 1 poseen 34 mm de medida del penúltimo tramo. Debido a la diferencia existente entre los penúltimos tramos⁹ de los papeles sin filigrana del *tonalpohualli* (co-

⁹ Es importante resaltar que elegimos el penúltimo tramo como elemento diferenciador por tratarse de aquel que posee variaciones más notorias; sin embargo, las otras medidas de tramo confirman las combinaciones realizadas. Ver todas las medidas en Montoro (2008: 65-66).

- | | |
|---|---|
| <input type="checkbox"/> Perdida - X. Fiestas 1 y 2 | <input type="checkbox"/> Perdida - Blanco y Migración 1 |
| <input type="checkbox"/> Perdida - X. Fiestas 3 y 4 | 25 Migración 2 y 3 (F. Mano 2) |
| <input type="checkbox"/> Perdida - X. Fiestas 5 y 6 | 26 Migración 4 y 5 |
| 1 X. Fiestas 7 y 8 | 27 Migración 6 y 7 |
| 2 X. Fiestas 9 y 10 | 28 Migración 8 y 9 |
| 3 X. Fiestas 11 y 12 (F. Cruz) | <input type="checkbox"/> Perdida - Migración 10 y 11 |
| 4 X. Fiestas 13 y 14 (F. Cruz) | <input type="checkbox"/> Perdida - Migración 12 y 13 |
| 5 X. Fiestas 15 y 16 | <input type="checkbox"/> Perdida - Migración 14 y 15 |
| 6 X. Fiestas 17 y 18 | 29 Historia 1 y 2 |
| 7 X. Nemontemi y Blanco (F. Mano 1) | 30 Historia 3 y 4 (F. Mano 1) |
| <input type="checkbox"/> Perdida - Blanco y Tonalp. 1/1 | 31 Historia 5 y 6 |
| 8 Tonalp. 2/1 y 1/2 (F. Mano 1) | 32 Historia 7 y 8 |
| 9 Tonalp. 2/2 y 1/3 (F. Mano 1) | 33 Historia 9 y 10 (F. Mano 2) |
| 10 Tonalp. 2/3 y 1/4 (F. Mano 1) | 34 Historia 11 y 12 |
| 11 Tonalp. 2/4 y 1/5 | 35 Blanco y Blanco (F. Mano 3) |
| 12 Tonalp. 2/5 y 1/6 | 36 Historia 13 y 14 (F. Mano 1) |
| 13 Tonalp. 2/6 y 1/7 (F. Mano 1) | 37 Historia 15 y 16 (F. Mano 1) |
| <input type="checkbox"/> Perdida - Tonalp. 2/7 y 1/8 | 38 Historia 17 y 18 (F. Mano 3) |
| 14 Tonalp. 2/8 y 1/9 (F. Mano 1) | 39 Historia 19 y 20 |
| <input type="checkbox"/> Perdida - Tonalp. 2/9 y 1/10 | 40 Historia 21 y 22 (F. Mano 1) |
| 15 Tonalp. 2/10 y 1/11 (F. Mano 2) | <input type="checkbox"/> Perdida - Historia 23 e 24 |
| 16 Tonalp. 2/11 y 1/12 | 41 Historia 25 y 26 (F. Mano 1) |
| 17 Tonalp. 2/12 y 1/13 (F. Mano 2) | 42 Historia 27 y 28 |
| <input type="checkbox"/> Perdida - Tonalp. 2/13 y 1/14 | 43 Historia 29 y 30 |
| 18 Tonalp. 2/14 y 1/15 | <input type="checkbox"/> Perdida - Historia 31 y 32 |
| 19 Tonalp. 2/15 y 1/16 | <input type="checkbox"/> Perdida - Historia 33 y 34 |
| 20 Tonalp. 2/16 y 1/17 (F. Mano 2) | 44 Historia 35 y 36 (F. Mano 3) |
| 21 Tonalp. 2/17 y 1/18 (F. Mano 2) | 45 Historia 37 y 38 (F. Mano 3) |
| 22 Tonalp. 2/18 y 1/19 | 46 Historia 39 y 40 |
| 23 Tonalp. 2/19 y 1/20 | 47 Historia 41 y 42 (F. Mano 3) |
| 24 Tonalp. 2/20 y Blanco | 48 Historia 43 y Blanco |
| | 49 Branco y Blanco (F. Mano 3) |
| | 50 Branco y Blanco |

Figura 6: Secuencia de folios existentes en el *Códice Telleriano-Remensis*, aumentada por los folios perdidos

mienzo de la secuencia presentada) —por un lado, 33 ó 34 y, por otro, 23 ó 24—, es posible establecer cuáles de ellos pertenecen a la filigrana de la Mano 1 y reconstruir la mayor parte de otro cuaderno.

Ahora sabemos que los papeles sin filigrana que se combinan con los que tienen la filigrana de la Mano 1 poseen tramos que varían de 33 a 34 mm.; con la filigrana de la Mano 2, 24 mm.; y con la filigrana de la Mano 3, entre 22 y 23 mm. Así, podemos suponer que los folios 26, 27, 28, 31 y 32 se combinan con aquellos que presentan la filigrana de la Mano 2; el folio 34, con la filigrana de la Mano 3, porque también posee 10 vergaduras por centímetro; y la única opción de combinación del folio 29, con 32 mm, es con la filigrana de la Mano 1, pues es la única que supera los 30 mm. Agre-

FOLIOS	FILIGR.	PUNT.	TRAMO
7	1	9	
□			
8	1	9	
9	1	9	
10	1	9	
11		9	
12		9	
13	1	9	
□			
14	1	9	
□			
15	2	9	
16		9	
17	2	9	
□			
18		9	
19		9	
20	2	9	
21	2	9	
22		9	
23		9	
24		9	
□			
25	2	9	
26		9	
27		9	
28		9	
□			
□			
□			
29		9	
30	1	9	
31		9	
32		9	
33	2	9	
34		10	
35	3	10	
36	1	9	
37	1	9	
38	3	10	
39		10	
40	1	9	
□			
41	1	9	
42		10	
43		10	
□			
□			
44	3	10	
45	3	10	
46		9	
47	3	10	
48		9	
49	3	10	
50		10	

FOLIOS	FILIGR.	PUNT.	TRAMO
7	1	9	23
□			
8	1	9	23
9	1	9	21
10	1	9	23
11		9	24
12		9	24
13	1	9	23
□			
14	1	9	22
□			
15	2	9	33
16		9	?
17	2	9	34
□			
18		9	33
19		9	34
20	2	9	34
21	2	9	34
22		9	33
23		9	34
24		9	34
□			
25	2	9	33
26		9	24
27		9	24
28		9	24
□			
□			
□			
29		9	32
30	1	9	22
31		9	24
32		9	24
33	2	9	33
34		10	23
35	3	10	31
36	1	9	22
37	1	9	22
38	3	10	30
39		10	22
40	1	9	23
□			
41	1	9	23
42		10	23
43		10	23
□			
□			
44	3	10	31
45	3	10	31
46		9	34
47	3	10	31
48		9	34
49	3	10	31
50		10	23

FOLIOS	FILIGR.	PUNT.	TRAMO
7	1	9	23
□			
8	1	9	23
9	1	9	21
10	1	9	23
11	2	9	24
12	2	9	24
13	1	9	23
□			
14	1	9	22
□			
15	2	9	33
16	2	9	?
17	2	9	34
□			
18	1	9	33
19	1	9	34
20	2	9	34
21	2	9	34
22	1	9	33
23	1	9	34
24	1	9	34
□			
25	2	9	33
26	2	9	24
27	2	9	24
28	2	9	24
□			
□			
□			
29	1	9	32
30	1	9	22
31	2	9	24
32	2	9	24
33	2	9	33
34	3	10	23
35	3	10	31
36	1	9	22
37	1	9	22
38	3	10	30
39	3	10	22
40	1	9	23
□	3		
41	1	9	23
42	3	10	23
43	3	10	23
□			
□			
44	3	10	31
45	3	10	31
46	1	9	34
47	3	10	31
48	1	9	34
49	3	10	31
50	3	10	23

Figura 7: Reconstrucción de la organización de los cuadermillos con la filigrana de la mano: a) con el n.º de folios, filigrana y puntizones por cm; b) aumentado con la medida de los penúltimos tramos; c) aumentado con la filigrana de la mano a que pertenece cada folio sin filigrana

gando el número referente a la filigrana en esos folios –conociendo las combinaciones posibles y las que no–, podemos unir algunos bifolios y cuadernos más (Figura 7c).

El primero y el último de los cuadernos formados con papeles de la filigrana de la mano muestran una conformación clara de varios bifolios, pero la migración y el comienzo de la segunda parte de los anales presentan algunas complicaciones, pues las combinaciones no son tan visibles. Por las diferencias de espesura del papel y por no haber posibilidad de una combinación satisfactoria entre los folios de la migración y de la segunda parte de los anales creemos que esos contenidos fueron representados en diferentes cuadernos.

Para las combinaciones de los folios restantes propusimos las posibilidades más viables basándonos en el contenido del TR, en el aspecto, espesura y coloración de los folios y todas las informaciones codicológicas aquí presentadas. El resultado final de la organización material del códice se recoge en la Figura 8, en cuyo esquema, además de los folios perdidos –que aparecen también en la Figura 6–, agregamos algunos otros de contenido desconocido, representados arriba por pequeños círculos¹⁰, pues posiblemente existían en la estructura original de los cuadernos.

Los folios que poseen la filigrana de la cruz formaban inicialmente, es decir, antes de que sus bifolios se separaran, un único cuaderno cuyos folios iniciales están perdidos actualmente. En cambio, la formación de los cuadernos con papeles de la filigrana de la mano es mucho más compleja. El bifolio con los días *nemontemi* posiblemente fue retirado del cuaderno que formaba el *tonalpohualli* y usado para envolver el cuaderno del *xiuhpohualli*, en cuyo anverso del segundo folio fueron pintados los días *nemontemi*. El segundo cuaderno está formado por el *tonalpohualli*, que, aparte del bifolio que fue retirado para ser colocado junto al cuaderno del *xiuhpohualli*, perdió otro bifolio, formado por el primer folio con la primera pintura del *tonalpohualli*, y el último folio, posiblemente en blanco y hoy perdido. El tercer cuaderno estaba formado por la migración, aunque su primer folio, con la imagen inicial de la sección, y los tres últimos están perdidos. Los siguientes cuadernos contienen la segunda parte de los anales: el cuarto estaba formado por dos bifolios, cuyo primer folio se perdió; el quinto por un único bifolio y, por último, el sexto posiblemente excluía el folio en blanco del medio de la sección, 35, el cual o no formaba parte de ese cuaderno o era su último folio, es decir, se situaba al final del TR.

Es bastante significativo el hecho de que la página de los días *nemontemi* fuera copiada en lo que debería de ser el primer folio del segundo cuaderno, que posee la filigrana de la mano. Batalla (2006: 74-75) mostró evidencias de que esa pintura fue adicionada posteriormente al *xiuhpohualli*. Así, la falta de los días *nemontemi* en el *Códice Vaticano A* ya no puede probar que el *Vaticano A* no es una copia del TR. Cuando el contenido de la sección fue copiado en el *Vaticano A*, el TR aún no debía de poseer la pintura de los días *nemontemi* ni el texto del último anotador, lo que significa que el anotador de esa sección del *Vaticano A* no tuvo acceso a los textos del último anotador. Además, las imágenes del *tlacuilo 7* ofrecen evidencias bastante seguras de que la segunda parte de los anales del *Vaticano A* fue copiada del TR, pues

¹⁰ En nuestra Tesis Doctoral (Montoro 2008: 107) aclaramos los motivos que nos llevaron a agregar cada uno de esos folios.

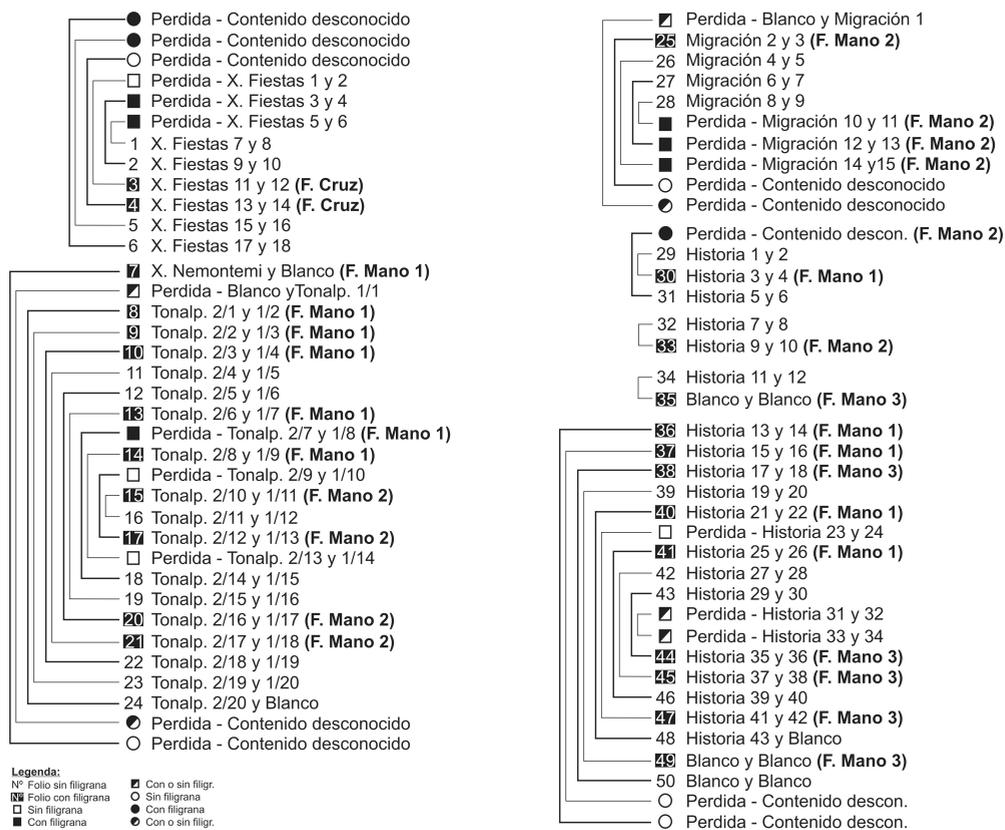


Figura 8: Organización original de los cuadernillos del *Códice Telleriano-Remensis*. La disposición del primer cuaderno del código, sección del *xihpohualli*, fue obtenida del estudio de J.J. Batalla (2006)

las mismas diferencias en la forma de representación de las figuras que presenta dicho *tlacuilo* con relación al que hizo la mayor parte del contenido, el *tlacuilo* 4, son visibles también en el *Vaticano A*. Esa característica invalida en gran parte, al menos en lo que se refiere a ese contenido, la hipótesis de que el *Vaticano A* y el TR fueron copiados de un prototipo en común (Montoro 2008: 181-189)¹¹.

En cuanto al proceso de confección, formación y uso del código, la reconstitución de la organización material puede brindar algunas aclaraciones. Aparentemente, el *tlacuilo* del *tonalpohualli* y segunda parte de los anales, que en nuestra opinión presenta el trabajo más tradicional, realizó en el momento mismo de la confección del manuscrito adecuaciones de la forma tradicional de representación al formato y fina-

¹¹ No obstante, hemos de hacer referencia a la opinión de Batalla (comunicación personal) quien, en su ponencia sobre el estudio codicológico del *Códice Vaticano A* presentada en noviembre de 2009 en la Universidad de Toulouse-Le Mirail, manifiesta que del TR se llevó a cabo una copia, hoy perdida, de la que deriva directamente el *Códice Vaticano A*. Por ello, pensamos que es posible que el *Vaticano A* no sea copia directa del TR.

lidad del manuscrito, es decir a los intereses de los patronos y futuros usuarios. En el ámbito de la organización material esto se puede constatar en el principio de la segunda parte de la sección de los anales, donde el patrón de organización de los cuadernos difiere de todo el resto del códice.

En lo que atañe a la historia del uso del TR, el conocimiento de la organización material explica el motivo de algunas pérdidas y degradación de folios, incluso en el interior del códice, como, por ejemplo, la pérdida de los folios entre los números 14 y 15, 17 y 18 y 43 y 44. En general, hubo pérdidas en el final y principio de casi todos los grandes cuadernos del códice, donde las más significativas fueron aquellas del comienzo y fin del manuscrito y las de la parte final de la migración. La desaparición de los folios de la mitad final del cuaderno de la migración también es un indicio de que esa parte puede haber sido una unidad independiente antes de juntarse con los otros contenidos del TR, pues, como vimos, está separada en un cuadernillo distinto. Además, el estilo de sus imágenes es diferente al de la sección anterior y posterior y en ella sólo hay textos del último anotador, lo que puede significar que el anotador principal del *tonalpohualli* y de algunos folios de la segunda parte de los anales no tuvo acceso a la migración o que esta aún no había sido realizada.

Sobre ese aspecto, notamos que el conocimiento de divisiones físicas entre las tres secciones del TR corrobora lo que las divisiones de contenido ya indicaban y pueden explicar el motivo de la alteración del orden de las secciones, cuando esos contenidos fueron plasmados en el *Códice Vaticano A*, hipótesis ya referida por Quiñones (1995: 123); eso si las secciones del TR sirvieron de modelo directo para los *tlacuiloque* del *Vaticano A* (véase nota 11). También es curioso notar que en el *Vaticano A* el mismo anotador hizo los comentarios en los folios cuyo contenido es igual al del TR, aunque hay secciones enteras donde participó otro anotador entre un contenido similar y otro, que también comentó otras secciones no coincidentes con el TR.

4. Otros aspectos

El *Códice Telleriano-Remensis* posee actualmente una encuadernación de pergamino flexible del tipo conocido como «a la holandesa» (véase Montoro 2008: 116). La tapa original fue desechada en la restauración de 1966-67, pero es posible que fuera muy parecida a la que tiene actualmente el códice. Dentro de la antigua tapa había 6 folios con 11 páginas de textos de contenido jurídico, escritos en portugués y latín y oriundos de alguna comarca portuguesa, que fueron clasificados como «MS Portugais 134» en la sección de Manuscritos Occidentales de la Bibliothèque Nationale de France (BnF). El análisis de las filigranas de esos papeles indicó su uso en un período que se extiende desde el final del siglo XVI hasta el comienzo del siglo XVII. Considerando que deben de haber transcurrido algunos años desde su uso hasta su descarte, una vez que fueron usados dentro de la tapa de pergamino flexible para darle algún soporte, calculamos que la segunda mitad del siglo XVII sea el período más probable para la inserción de esa primera encuadernación en el TR. Otros elementos confirman esa hipótesis como, por ejemplo, el hecho de que la encuadernación fue colocada cuando el códice ya había perdido los folios que le faltan actualmente. La

foliación más antigua del TR, que está escrita en castellano, indica que el códice poseía 49 folios, o sea, el mismo número que posee hoy, con excepción del folio 35, en blanco (Montoro 2008: 126-131).

El hecho de que pruebas de pluma y la mayoría de los folios faltantes marquen exactamente los lugares que dividen los tipos de contenido y el fin de la migración son indicios de que esos bloques fueron manipulados separadamente antes de ser reunidos y encuadernados¹². Todo indica que sus primeros poseedores, los posibles dominicos que realizaron las anotaciones en español, nunca encuadernaron el conjunto, manipulándolo y usándolo durante muchos años antes de recibir la primera encuadernación.

El análisis de los folios del «Portugais 134», las descripciones de la primera tapa del códice por estudiosos del siglo XIX y las foliaciones existentes en el manuscrito¹³ muestran que en el período en que la primera encuadernación fue realizada, el TR debía de estar en territorio europeo perteneciente a la Corona de España, posiblemente en un lugar donde se hablaba lengua castellana, pues la tapa que le fue retirada en la primera restauración poseía un título escrito en español, así como el texto de la primera foliación. Además, el hecho de que el contenido de los folios del «MS Portugais 134» sea de origen portugués refuerza la hipótesis de una encuadernación española, pues, entre 1580 y 1640, España y Portugal eran el mismo reino.

5. Conclusiones

Aparentemente, hay dos esfuerzos reunidos en el *Códice Telleriano-Remensis*: uno relacionado con la compilación de pictografías indígenas y otro con el intento de comprensión de esos contenidos. La unidad sólo le fue dada por el último anotador, un monje dominico identificado como Pedro de los Ríos, que tachó y complementó las anotaciones precedentes porque, de hecho, el manuscrito es un conjunto bastante heterogéneo, tanto desde el punto de vista de la composición material como del contenido.

El trabajo de compilación parece haberse extendido por más de un lugar y necesitado de la participación de varios escribas/pintores y puede haber requerido el apoyo de códices más antiguos, ya sea prehispánicos o coloniales, y, tal vez, informantes indígenas. En nuestra opinión, es probable que se hubieran compilado algunos contenidos más, además de los que existen actualmente en el TR, sobre todo porque el *Códice Vaticano A* posee contenidos adicionales. Una vez realizadas, las pictografías siguieron caminos paralelos, habiendo pasado por las manos de varios individuos que les incluyeron textos explicativos. Algunos de esos textos podrían considerarse «principales»,

¹² Hipótesis sugerida inicialmente por J.F. Ramírez (en Paso y Troncoso 1979: 337), Paso y Troncoso (1979: 38) y Quiñones (1995: 123).

¹³ Las foliaciones fueron 3: la primera es la más antigua y está escrita en castellano, ocupando el folio 50 de la segunda foliación. Pensamos que tal vez fue agregada antes de que el TR recibiera la primera encuadernación, pues la inclusión del folio 35 en el interior del manuscrito parece ser obra del encuadernador. La segunda foliación es la más importante, pues ocupa todos los folios y fue realizada, de acuerdo con nuestras investigaciones, en 1823. En algunos folios fue añadida la que llamamos tercera foliación, pero se trata solo de la repetición de los números de la segunda foliación donde la tinta se había borrado o donde su legibilidad no era muy clara (Montoro 2008: 132-141).

mientras otros se limitaron a complementar las informaciones, tacharlas y/o corregirlas. En medio de ese proceso, los contenidos pictográficos fueron copiados en el *Códice Vaticano A*, probablemente en la década de 1560 (véase nota 11). Con la muerte de su compilador, en 1565 aproximadamente, los contenidos reunidos llegarían por un camino desconocido hasta Europa, posiblemente a España. Durante todo ese proceso de confección y también de uso, perdió muchas páginas.

Al final del siglo XVII recibiría lo que llamamos su primera foliación e, inmediatamente después, su primera encuadernación. De España a Francia debe de haber pasado por las manos del propio Le Tellier, arzobispo de Reims, quien donó el Códice a la Bibliothèque Nationale de France en el año 1700, o por algún comerciante o coleccionista a quien el arzobispo lo compró u obtuvo como regalo. Sospechamos, empero, que entró en la colección de Le Tellier y en la BnF con la encuadernación que le pusieron en algún lugar bajo jurisdicción española. En ese mismo año, el bibliotecario real agregaría en su página inicial (un folio en blanco incorporado a la encuadernación y que aún hoy conserva el código) su primera referencia, el registro de su número en el catálogo de manuscritos de Le Tellier, dando origen a su apelativo: *Telleriano-Remensis*. En 1823, en la Bibliothèque Nationale de France, recibiría la que se puede considerar su foliación principal, aunque se trata de la segunda. Posteriormente, pasaría por las manos de otros investigadores, especialmente en el siglo XIX. En 1966-67, recibiría su primera restauración, cuando su tapa fue retirada y desechada y de ella fueron retirados 6 folios que recibirían el nombre de «Portugais 134» en la BnF. Sus folios se fijaron, entonces, a otra tapa de pergamino en estilo «a la holandesa». Además, creemos que fue cuando recibió lo que llamamos la tercera foliación, para aclarar algunos guarismos, pues no cambiaron folios de lugar como en la última encuadernación. En la última restauración, realizada en 1986-87, sus folios recibieron injertos de papel en los bordes y fueron unidos en pares, o grupos con tres folios, para que se pudieran encuadernar adecuadamente con la costura de los bifolios y la fijación de los cuadernillos en la tapa de pergamino, estructura que presenta actualmente.

Los análisis materiales del TR demostraron que los contenidos del código no fueron realizados desde el principio para estar juntos. Fueron usados separadamente y sólo tardíamente encuadernados. Los numerosos detalles recogidos en el original y aquí analizados nos ayudan a entender ese manuscrito en toda su complejidad y aclaran varios aspectos bastante pertinentes para un análisis adecuado de los contenidos, donde puedan ser respetadas sus diversidades internas.

Para finalizar, nos gustaría enfatizar la importancia de los estudios codicológicos de este tipo de documentos. La heterogeneidad del TR es compartida por diversos manuscritos de tradición indígena realizados durante el período colonial. Conocer la historia de confección y uso de esos manuscritos ayuda sobremanera a la investigación de sus contenidos.

6. Referencias bibliográficas

BATALLA ROSADO, Juan José.

- 2006 «Estudio codicológico de la sección del *xiuhpohualli* del Códice Telleriano-Remensis». *Revista Española de Antropología Americana* 6: 69-87.

- BRIQUET, Charles M.
1991 *Les Filigranes: Dictionnaire Historique des Marques du Papier*, 4 volúmenes. Hildesheim, Zürich, Nueva York: Georg Olms Verlag.
- CAMPOS, F. Javier
1993 *Catálogo del Fondo Manuscrito Americano de la Real Biblioteca del Escorial*. Madrid: Ediciones Escorialenses.
- CLINE, Howard F.
1973 «The Chronology of the Conquest: synchronologies in Codex Telleriano-Remensis and Sahagún». *Journal de la Société des Américanistes* 62: 9-42.
- DIBBLE, Charles E.
1982 «The Watermarks in the Florentine Codex», en *Florentine Codex. General History of the Things of New Spain*, vol. 1: 25-28. Santa Fé: Monographs of School of American Research – Salt Lake City: University of Utah.
- HAMY, E. T.
1889 *Codex Telleriano-Remensis: Manuscrit Mexicain du cabinet de Ch. M. Le Tellier, archevêque de Reims à la Bibliothèque Nationale (Ms. Mexicain n° 385)*. París: Bibliothèque Nationale de France.
- LENZ, Hans
1990 *Historia del papel en México y cosas relacionadas (1525-1950)*. México: Miguel Ángel Porrúa.
- MONTORO, Gláucia C.
2008 *Memórias fragmentadas: novos aportes à historia de confecção e formação do Códice Telleriano-Remensis. Estudo codicológico*. Tesis Doctoral, Universidade Estadual de Campinas, UNICAMP. Disponible en: <http://libdigi.unicamp.br/document/?code=vtls000432653>
- OSTOS, Pilar, M. Luisa PARDO y Elena E. RODRÍGUEZ
1997 *Vocabulario de Codicología*. Madrid: Editorial Arco.
- PASO Y TRONCOSO, Francisco del
1979 *Descripción, historia y exposición del Códice Borbónico*. México: Siglo Veintiuno.
- QUIÑONES KEBER, Eloise
1995 *Codex Telleriano-Remensis: ritual, divination and history in a pictorial Aztec manuscript*. Austin: University of Texas Press.
- ROBERTSON, Donald
1959 *Mexican Manuscript Painting of the Early Colonial Period*. New Haven: Yale University Press.
- VALLS I SUBIRÀ, Oriol
1978 *La Historia del Papel en España: siglos XV-XVI*. Tomo II. Madrid: Empresa Nacional de Celulosas.